

El Pabellon Cubano

ORGANO DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

FUNDADOR, EMILIO ARTAVIA — DIRECTOR, FRANCISCO CHAVES MILANÉS

AÑO II

San José, domingo 14 de febrero de 1897.

NÚMERO 82

CONDICIONES

Suárá los domingos.
Serie de 10 números.....\$ 1 00
Número suelto.....\$ 0 10
Avisos, precio convencional.

ADMINISTRACION

Avenida C. Nº 50 — Apartado, 219.
PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO.
Junta de Consejo en Costa Rica:
Presidente, don Santiago Güell.
Secretario, don Francisco Chaves M.
Dirección: Apartado 363.

CLUBS

establecidos en la República para
auxiliar la independencia cubana

SAN JOSE.

Club de sras. *Hermanas de María Maceo*
Presidenta: señora María C. de Maceo.
Secretaria: señorita Teresa Antunez E.
Club *Hermanos Maceo*.
Presidente: don Santiago Güell.
Secretario: don Gregorio Santisteban.

Club *General Maceo*.
Presidente: don Prudencio Odio.
Secretario: don Joaquín Vaillant.
Club *Costarricense José Martí*.
Presidente honorario: D. Joaquín Alsina.
Presidente efectivo: D. Guillermo Obando.
Secretario: D. Juan Manuel Rodríguez.
Club *Obrero El Pabellón Cubano*.
Presidente: don Emilio Artavia.
Secretario: don Moisés Ramírez.
Club *Infantil Recuerdo a Martí*.
Presidenta: señorita Julia Pérez.
Secretaria: señorita Ana María Moya.

SAN MARCOS.

Club *General Francisco de Miranda*.
Presidente: don Marcelino Valverde.
Secretario: don Juan María Esquivel.

HEREDIA.

Club *Herediano El Grito de Yara*.
Presidente: Lc. don J. Federico González.
Secretario: don Nicolás Hidalgo.

ALAJUELA.

Club *José de la Luz y Caballero*.
Presidente: don Tranquilino Chacón.
Secretario: Lc. D. Juan Pérez Cisneros.

GRECIA.

Club de señoras *Agramonte*.
Presidenta: doña Eulogia R. de Maroto.
Secretaria: señorita Adelina Vega.

Club *Carlos Manuel*.
Presidente: don Pedro Barahona.
Secretario: don Emilio Serrano.

SAN RAMÓN.

Club *Bolívar*.
Presidente: don Luis Rodríguez.
Secretario: don Florentino Lobo.

PUNTARENAS.

Club *Mariscal Sucre*.
Presidente: don Miguel H. Céspedes.
Secretario: don U. Fonseca.

NICOYA.

Club de señoras *Cubanas y Nicoyanas*.
Presidenta: doña Cecilia de González.
Secretaria: doña Elena v. de Crombet.

Club *Crombet Borrero*.
Presidente: don Rafael V. Milanés.
Secretario: don Diego Castillo.

PARAÍSO.

Club *Maceo Resucitado*.
Presidente: Presbítero don Juan Garita.
Secretario: don Raimundo Solano.

MATINA.

Club *Cuba Libre*.
Presidente: don Pablo Pérez.
Secretario: don Edgar P. de Arce.

LIMÓN.

Club *Brigadier Crombet*.
Presidente: don José Arrasty.

EL PABELLON CUBANO

EL SEPARATISMO CUBANO II

La agitación reformista que se despertó en las clases cultas de Cuba poco después de las estériles intenciones del infortunado López, comprendía en su programa mesurado, discreto y casi conservador, las aspiraciones verdaderas, que no eran por cierto antiespañolas, de los patriotas cubanos.

El espíritu separatista, tan natural y legítimo en las colonias, no era en aquellos días el que predominaba en el país, apesar de que desde la época del general Tacón el gobierno de España había venido acentuando sus tendencias rapaces y opresoras y organizando cínicamente una explotación colosal de la colonia, en provecho notorio de los forasteros y de la burocracia insolente y codiciosa y con exclusión sistemática de los naturales.

Pero ya fuera por la espontánea inclinación de las clases pudientes é ilustradas á las soluciones conciliadoras, ya porque en realidad los hombres que con justo título se creían representantes del pueblo cubano, tuvieran fe y esperanza en la justicia de la metrópoli, ó ya en fin, porque todos en Cuba se sintieran cómplices de España en el crimen de la esclavitud y comprendieran, por secreto instinto de justicia, que no podían aspirar á un estado de libertad completa los poseedores de esclavos, es lo cierto que las clases directoras de Cuba limitaban sus aspiraciones á obtener la restitución de la ciudadanía española, el mejoramiento del régimen fiscal; la moralización de la administración, la intervención eficaz del país en sus asuntos privativos y la implantación de algunas medidas que lentamente, con el trascurso del tiempo y sin sacudimientos ni violencias, produjeran en días muy lejanos la abolición de la esclavitud.

El furor que esas aspiraciones, tan modestas y razonables, suscitó en la masa inculta de los peninsulares, acudillados por estúpidos negreros, ensoberbecidos con los millones que acumularon en el tráfico de carne humana y hábilmente explotados por aventureros sin conciencia que, en aquel mercado de todas las podredumbres, se barataban de oro vendiendo su patriotismo falso y abominable como mercancía de buena ley, originó un estado de lucha, empeñada y constante, entre las dos fracciones en que desde luego quedó dividida la población cubana; de un lado los mantenedores del *statu quo*, los partidarios del régimen militar en toda su crudeza, los enemigos resueltos de toda clase de innovaciones y frente á ellos los oportunistas de la época, los pacientes partidarios de las reformas.

A esos días de propaganda y discusión hay que referir el nacimiento del separatismo como ideal cubano, acariciado primero por los elementos cultos, erigido más tarde en bandera de combate por una minoría desesperada, santificado y enaltecido por diez años de batallar incesante, para convertirse al fin, al cabo de tres lustros de aparente inactividad, en aspiración unánime del pueblo cubano y en propulsor irresistible de una revolución formidable.

Si en la gran contienda entre reformistas y reaccionarios, el poder metropolitano, aleccionado por la experiencia de la pérdida de las Américas, hubiera sabido conservar su superioridad sobre los partidos antillanos, procediendo con espíritu justiciero y satisfaciendo las exigencias legítimas de los naturales, muy distinto hubiera sido probablemente el curso de la historia en Cuba y la sangre y el oro que la colonia rebelde y la metrópoli tirana han vertido en el abismo devorador de sus discordias, habrían servido para robustecer y engrandecer, en uno y otro continente, el poderío y la influencia de nuestra raza.

Pero España, siempre inclinada, por ley fatal de su historia, á la suspicacia y la tiranía que dejaron infiltradas, como virus ponzoñoso, en el organismo nacional, los inquisidores fanáticos y los conquistadores crueles, vió traición y rebeldía en los anhelos reformistas y tomó resueltamente el partido de los que, abrazados á la política del soldado brutal y rencoroso que llevaba en el alma, como úlcera siempre abierta, el recuerdo y la vergüenza de sus derrotas en las guerras americanas, creían que para que la bandera de España estuviera asegurada en Cuba era necesario enarbolarla en los cadalsos.

Por eso los reaccionarios, sintiéndose fuertes con el apoyo de la Nación, aumentaban su insolencia de hora en hora y huyendo el cuerpo á la controversia razonada, agitaban amenazadores ante los ojos de sus inermes contrincantes *la hoga ensangrentada de los parricidas* y concluyeron por plantarles á los cubanos este dilema espartano en un pueblo que descansaba en la esclavitud como piedra angular: "Ó españoles ó africanos".

Poco á poco, en el curso de aquella propaganda de las doctrinas reformistas y desilusionados los cubanos por los sucesivos fracasos que culminaron en la farsa desvergonzada de la Junta de información, fué infiltrándose en el ánimo de las clases cultas de Cuba la convicción amarga de la esterilidad de toda tentativa pacífica para remediar los males mas apremiantes de la colonia y de la resolución inquebrantable de todos los gobiernos de España, ya fueran progresistas ó moderados ó de la Unión liberal, de mantener intactos los privilegios y de amparar las grangerías de la casta sagrada que constituían los peninsulares logreros y los empleados parásitos que xumbaban alegres, como nube de moscas en un estercolero, sobre las llagas que corroían aquel cuerpo social y que cegados por su codicia sin freno no oían ó des-